

revistaatticus

www.revistaatticus.es

anexo RA11

*A modo
de
facsimil*

VIAJE EN AUTOMÓVIL DESDE SAN SEBASTIÁN A LA INDIA

*Revista Geográfica
Española*

N.º 2

3 PESETAS



Atticus: Nombre del personaje de la novela "Matar un ruiseñor" de la escritora Harper Lee. Fue llevada al cine protagonizada, magníficamente, por Gregory Peck. Atticus Finch representa los valores de un hombre tolerante, justo, recto que hace lo que debe para mantenerse firme en sus convicciones con honradez y valentía.

Atticus: es el acrónimo de las artes liberales: danzA, arquitectuRA, pintuRA, literatuRA, cine, escultuRA y música.

Atticus: es la morada de los dioses que suele estar ubicada en el último piso de las insulae y que solían disponer de un solarium para el solaz regocijo de su moradores.

Atticus: Revista o punto de encuentro o solarium.

Portada realizada por José Miguel Travieso.

© 2010 Diciembre. Revista Atticus

Bienvenido lector. Tienes ante tí el anexo al número 11 de REVISTA ATTICUS.

Una revista hecha con mucha dedicación, esmero y cariño. Esperamos que esta publicación sea un vínculo de unión entre personas a las que les gusta disfrutar y promover el arte.



Medio Ambiente. R.A. es una publicación electrónica. Antes de imprimir TODA la revista piensa si es eso lo que quieres, si necesitas leer todas las páginas. Piensa que puedes seleccionar las hojas que quieras imprimir. Y si encima lo haces por las dos caras, mucho mejor. Estarás contribuyendo a hacer un mundo sostenible, es una responsabilidad de todos.



Vista desde las instalaciones de la sucursal en Sevilla (Plaza de España) donde REVISTA ATTICUS tiene grandes amigos y colaboradores, en un momento de un buen día de marzo.

Revista Atticus ©

✉ revistaatticus@yahoo.es

 www.revistaatticus.es

Revista Geográfica Española

N.º 2

3 PESETAS



DE ESPAÑA A LA INDIA EN AUTOMOVIL

(1) (II PARTE - PERSIA Y BELUCHISTAN)

Por V. SALAS

Fotografías del autor

Era Persia uno de los principales objetivos de nuestro viaje a la India. Pocos lugares habían despertado en nosotros tanta curiosidad como esa inmensa región de Asia donde, hasta hace pocos años, para el extranjero, era punto menos que imposible el conseguir entrar.

Téngase en cuenta que ha sido este país uno de los más atrasados y fanáticos del mundo, y que en más de una ocasión, en el mismo Teherán, los propios diplomáticos fueron víctimas de la ira religiosa de la multitud.

Algunos viajeros y mercaderes nos trajeron sin embargo interesantes relatos de los usos y costumbres de los persas. El Shah, ejercía una autoridad muy relativa sobre sus súbditos; en la mayoría de las provincias, los gobernadores se erigían en despóticos reyezuelos que hacían y deshacían a su antojo, desobedeciendo las órdenes emanadas del poder central con el que estaban en constante rebeldía.

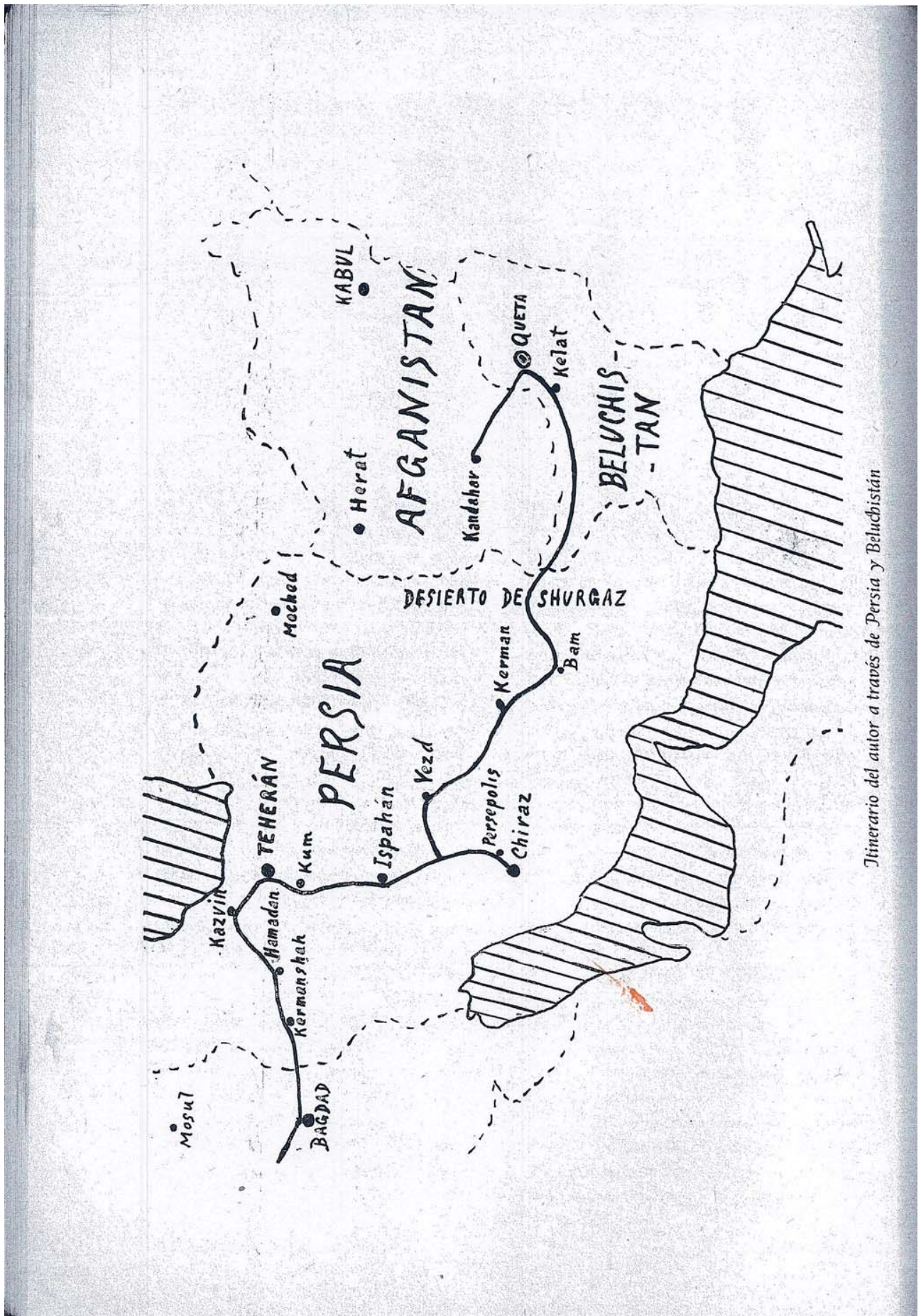
La profesión de «salteador de camino» era una de las más lucrativas y

en las pistas de mayor tránsito, diariamente eran desvalijadas las caravanas a las que acechaban y asaltaban bandas de malhechores perfectamente armadas y organizadas, contra las que nada podían ni la policía, ni el ejército regular.

Hoy las cosas han cambiado bastante, el actual Shah, Reza Pahlavi, ha conseguido la completa unificación del país, lo cual no es poco, sobre todo si se tiene en cuenta la diversidad de razas que lo pueblan y la dificultad de comunicaciones entre las distintas regiones, dificultad debida en gran parte a la falta de medios de transporte y a las enormes distancias que hay que recorrer para trasladarse de un punto a otro.

Estos últimos años, algunos viajeros, se han aventurado hasta Persia en automóvil, pero a fuer de sinceros hay que reconocer que a casi todos ellos les ha pesado el haber realizado la excursión; cuentan y no acaban sobre las vicisitudes padecidas, pues si bien el peligro de ser desvalijado es cada día

(1) La I parte en el n.º 1 de Revista Geográfica Española.



Itinerario del autor a través de Persia y Beluchistán



más remoto, sigue siendo en cambio la desconfianza algo tan innato en el pueblo persa que mientras no se demuestra lo contrario, es el extranjero considerado como un ente indeseable y sospechoso, y desde que entra hasta que sale del país, es objeto, por parte de las autoridades, de una estrecha y molesta vigilancia.

Por eso, a pesar de las cartas de presentación que llevábamos, entramos en Persia con el convencimiento pleno de que tendríamos que armarmos, en más de una ocasión, de toda nuestra santa paciencia.

Al decir de algunos viajeros que nos habían precedido, el paso de la frontera era tal vez el escollo más duro y difícil de vencer; muchos turistas, con su documentación perfectamente en regla, hubieron de permanecer junto a la aduana, durante días y días, en un campo de concentración, bajo el fútil pretexto de que venían de países donde la peste y el cólera son enfermedades endémicas. De esta manera, las autoridades retenían al viajero el tiempo necesario para poder hacer una seria investigación sobre los motivos reales de su viaje al Irán.

A nuestra llegada, el modestísimo edificio que sirve de aduana estaba cerrado, y tanto en las escaleras como en las inmediaciones del mismo, se apiñaban nutridos grupos de hombres y mujeres portadores de fardos y vetustas maletas; estas gentes aguardaban su turno, provistos de una paciencia muy oriental. Eran en su mayoría comerciantes o peregrinos que iban o venían de la Meca y que indudablemente hacían aquí, junto a la aduana, méritos más que suficientes como para ir derechos al paraíso de Mahoma.

Cuántos días llevarían esperando estos infelices? No lo sabemos; el cuadro no se nos antojaba muy risueño y temblábamos al pensar que tal vez nos esperaba idéntica suerte. Pero Persia había de ser para nosotros el país de las grandes e inesperadas sorpresas.

Una carta del Ministerio de Negocios Extranjeros de Teherán, fué el preciado talismán que había de allanar las dificultades y permitirnos franquear todas las puertas. Apenas leída, como por encanto, la aduana se abrió de par en par y el jefe de la misma salió a darnos la bienvenida invitándonos a tomar la consabida taza de té. Desde este momento todo fueron facilidades, apenas si revisaron el equipaje y hasta me extendieron un permiso especial por el que quedaba autorizado a sacar fotografías en todo el país, incluso, y esto es lo extraordinario, de los interiores de las mezquitas.

Aún no acierto a comprender por qué fuí objeto de este trato de preferencia, pues sabido es que los persas prohíben terminantemente impresionar fotografías que pudieran servir más tarde de propaganda en contra de ellos mismos, dejando ver al mundo civilizado el atraso y la miseria en que viven. Porque eso sí, es Persia ante todo un país excesivamente pobre. Esta miseria proviene principalmente de un problema, que por desgracia, tiene difícil solución y que se alza pavoroso por todas partes: la falta casi absoluta de agua. Cierto que en el norte, en la región de Tabriz y en la faja de terreno que corre junto al mar Caspio, abunda el agua y la agricultura es allí floreciente, pero no menos cierto también que el resto de Persia puede considerarse como un inmenso desierto en el

que sólo existe algún que otro oasis. Es en estos oasis donde se encuentran las poblaciones de relativa importancia únicos lugares donde se concentra la escasa vida del país.

CAMINO DE TEHERAN

El recorrido hasta Teherán es interesantísimo y no ofrece grandes dificultades para el automovilista, ya que el camino aunque polvoriento y lleno de baches, no puede compararse con aquellas pistas de Anatolia, de amargo recuerdo, por las que a costa de no pocos esfuerzos tan sólo conseguíamos hacer una media horaria de diez kilómetros.

El trayecto Bagdad-Teherán (unos mil kilómetros), lo dividimos en tres etapas: Bagdad-Kermanshah, Kermanshah-Kazvin y Kazvin-Teherán.

Hasta Kermanshah, el camino es de lo más pintoresco, la pista va trepando a través de la cordillera del Zagros, a más de 1.800 metros de altura, hasta la meseta del Irán. En las rocas de los montes cercanos, esculturas e inscripciones milenarias recuerdan a cada paso la importancia que tuvo Persia en la antigüedad y el papel que jugó en la historia.

Kermanshah es una población que a pesar de sus 70.000 habitantes no pasa de ser un villorrio; no ofrecería interés alguno a no ser por los célebres relieves de Tagh-Bostan, que, primorosamente tallados en una enorme roca, se encuentran a muy poca distancia de la ciudad siendo su único atractivo.

En Kermanshah no queda ya ni el «color local». Queriendo modernizar a su pueblo el Shah ha prohibido terminantemente el uso del turbante a los

hombres y del «chador» a las mujeres.

Con la supresión del «chador», aquel túpido velo negro que sólo dejaba ver los ojos grandes y rasgados de las persas, ha desaparecido también el misterio y el encanto que las rodeaba. Nos ha venido a descubrir que las mujeres en aquel país son feas, flacas y desgarbadas, y esto mal que les pese a poetas y miniaturistas que llegaron a idealizarlas, y lo que es peor a hacernos creer en una belleza inexistente en la mayoría de los casos. De modo que figúrese el lector el desencanto que produce el ver a estas desgraciadas llevando sombrero, melena lacia y falda corta. No sabemos de qué «trapería» habrán importado estos sombreros, pero lo cierto es que las pobres van hechas unos adefesios. Cuánto echamos de menos en este aspecto las multitudes abigarradas, pero tan dentro siempre de su ambiente, de Alepo y Bagdad! Aquí, hombres y mujeres parecen desplazados, todos tienen un gesto triste de «pobres máscaras avergonzadas», no saben llevar un disfraz que no sienten y parecen añorar tiempos tal vez menos civilizados pero seguramente mejores para ellos.

Para ir a Kazvin tuvimos que pasar al pie mismo de la roca de Bisotum donde admiramos la célebre inscripción que conmemora una de las victorias de Darío el Grande y que a pesar de remontarse nada menos que al siglo VI (antes de J. C.) se conserva aún en perfecto estado.

En nuestro recorrido atravesamos también la ciudad de Hamadán, tan llena de recuerdos históricos y situada en un lugar muy pintoresco al pie mismo del monte Alvand, cuyo nevado pico se alza a más de 4.000 metros de



La histórica ciudad de Hamadán

altura. Hamadán, la antigua Ecbatana, fué fundada según Herodoto, por el primer Rey Medo 700 años (antes de J. C.) siendo por lo tanto una de las ciudades más antiguas del mundo; sobre su pasado se podrían escribir capítulos enteros de excepcional interés.

La ciudad de Kazvin no defrauda ciertamente al viajero, que no puede menos de quedarse admirado ante la riqueza ornamental de sus antiguos palacios y mezquitas, sobresaliendo entre todos estos monumentos de mérito indiscutible, la Tumba del Sultán Hossein, verdadera maravilla de diseño y colorido y una de las obras maestras del arte persa. Kazvin fué capital del Imperio durante el reinado de la dinastía Safavi, o sea desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII; de aquella época le viene su sorprendente riqueza arquitectónica.

Teherán en cambio ha perdido hoy en día casi todo su «cachet» oriental y solo las tres magníficas puertas que de la ciudad quedan en pie, nos recuerdan su pasado esplendor. No podemos menos de pensar con cierta melancolía en esas callecitas tortuosas y estrechas, pero seguramente tan típicas y tan llenas de poesía, que habrán tenido que ser derribadas para abrir paso a estas anchas pero prosaicas y absurdas avenidas rectilíneas, bordeadas de edificios de ínfima categoría, que «quieren ser europeos», e imitar a los de las grandes capitales, y no pasan de ser en realidad más que una mala caricatura de ellos.

Hay sin embargo en Teherán algo de excepcional interés: el Palacio Real de Golestán y su parque. El jardín es encantador, no se sabe que admirar más en él, si la belleza de sus estan-



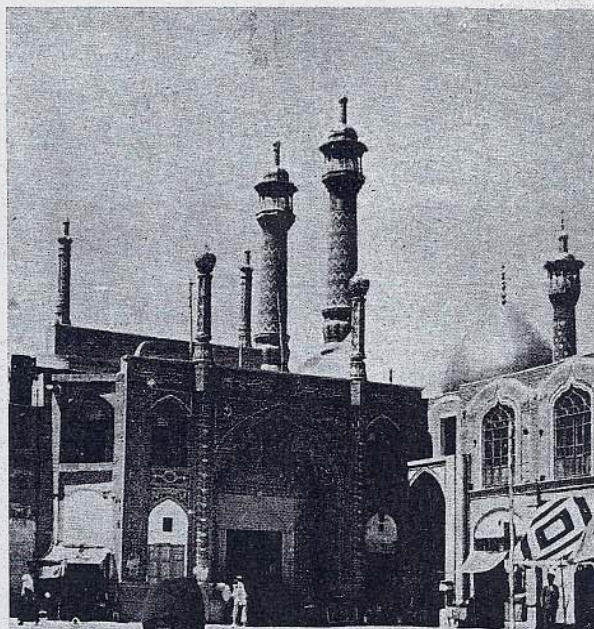
*Una de las artísticas puertas de
la ciudad de Teherán*



Mendigo persa



Puerta principal de la maravillosa Mezquita de Kum



El pueblo fortificado de Izad Khast



Mezquita de Qum

La Mezquita de Qum es un gran edificio forrada de cerámica en tonos azules. La ciudad de Qum se encuentra situada a 135 km al sureste de Teherán.

Es considerada ciudad santa en el Islam chiita. Es uno de los centros de estudio del Islam más importantes de Irán. Situada en medio del desierto esta ciudad está salpicada de mezquitas. Las mujeres llevan el tradicional chador negro, un manto que envuelve todo el cuerpo y solo deja entrever el rostro.

Izad Khast es un pueblo fortificado, antigua ciudad caravanera. El paso del tiempo apenas ha modificado el aspecto de este desolado lugar desértico.



ques, sus flores y sus arbustos, o la simetría tan original y artística de su trazado. Pero si el parque merece los mayores elogios, el interior del Palacio Real es capaz de agotar todos los adjetivos, ya que es un marco digno de un cuento de las Mil y Una Noches. Lacas, miniaturas, libros, esmaltes, tapicés, armas de todas clases, forman una colección única en su género; en medio de tanta maravilla, se alza orgulloso el célebre Trono del Pavo Real, todo él cubierto de finísimos esmaltes y cuajado de piedras preciosas de incalculable valor. Según se dice, fué traído de la India a principios del siglo XVIII y tal vez no haya persona en el mundo capaz de dar una cifra exacta de su valor real. Es una prueba irrefutable del poderío y de la riqueza fabulosa que atesoraban los antiguos y despóticos Shahs de Persia.

DE TEHERAN A PERSEPOLIS

El lector que haya seguido de cerca estos últimos años las peripecias de la Expedición Citroën al Centro de Asia, recordará que desde Teherán, y para seguir camino de la India, la caravana adoptó el itinerario más directo y factible, o sea la ruta Mehed, Herat, Kandahar, Kabul. Pero, en el caso nuestro, en que teníamos verdadero empeño por visitar todo el sur de Persia, mucho menos conocido y por lo tanto mucho más interesante, el seguir después aquel itinerario nos hubiera alargado el viaje en no pocos miles de kilómetros; además, queríamos llegar a Afganistán por caminos totalmente distintos de los seguidos hasta la fecha, o sea a través del Desierto de Shurgaz y del Beluchistán.

En el Ministerio de Negocios Ex-

tranjeros de Teherán quisieron disuadirnos de tal propósito haciéndonos ver las dificultades y riesgos que encerraba; pero, como de estas conversaciones sacamos el convencimiento de que la empresa, si bien difícil, no era irrealizable, lejos de amilanarnos, nos aferramos más y más a nuestra idea y al dejar Teherán, lo hicimos ya decididos y dispuestos a correr la aventura.

La parte central de Persia es árida y deshabitada, un verdadero desierto. Se pueden recorrer centenares y centenares de kilómetros sin encontrar el menor poblado. Solo, y con relativa frecuencia, se alzan aquí y allá al borde del camino, los antiguos «caravanserais», fortalezas con recios torreones y altas y espesas murallas, por desgracia hoy en día abandonados y amenazando ruina. En ellos, acostumbraban a refugiarse las caravanas que hacían el recorrido entre Teherán e Ispahán, y que encontraban allí lugar seguro donde pasar la noche y poderse defender contra las acometidas de las partidas de bandoleros, que hasta hace muy poco, campeaban a su antojo por toda esta región.

En medio de tanta soledad, en la inmensidad de la estepa, brillan con mil fulgores las cúpulas de oro de Kum, la Ciudad Santa, el lugar al cual acuden todos los años millares de peregrinos deseosos de postrarse y orar ante la tumba de Fátima, la Inmaculada.

No haré aquí una descripción del maravilloso santuario ya que en otro artículo tuve ocasión de dar todo género de detalles sobre esa joya arquitectónica, pero quiero repetir una vez más, que Kum no tiene igual y que la sola visita de esta mezquita vale la pe-



Tumba de Ciro en Pasargadae

na de todo un viaje a Persia.

Si Kum entusiasma al más frío y convence al más escéptico, qué decir de esa maravilla que lleva por nombre Ispahán? Harían falta páginas enteras para cantar las bellezas de la Meca indiscutible del arte persa. No se cansa uno de admirar sus palacios, medersas, mezquitas y puentes, y de recorrer sus bazares y sus magníficas plazas.

Qué diferencia con Teherán! Aquí nada ha cambiado, parece no han pasado los siglos por esta ciudad de ensueño que convierte en realidad los cuentos orientales más fantásticos, y el visitante, llega a estar tan dentro del ambiente, que se extraña al no ver aparecer al torcer de una esquina, al imponente cortejo del Shah Abbas dirigiéndose a la Mezquita Azul o al Pala-

cio de Ali Qapi.

Tal interés encierra Ispahán, que prometo a los lectores de la «Revista Geográfica», dedicar en un número próximo un artículo a este admirable rincón, del que nos fuimos con verdadera melancolía. Es tan triste alejarse de lo que tal vez no se ha de volver a ver!

A medida que avanzábamos hacia el sur, el calor iba siendo cada vez más sofocante y la sed era una tortura insostenible. Ni una sombra, ni un sólo pozo o riachuelo a lo largo del camino, y el agua potable que llevábamos en la camioneta estaba caldeada en tal forma que nunca conseguíamos saciar a gusto nuestra sed.

El pueblo de Izad Khast, junto al cual pasamos, es indudablemente uno

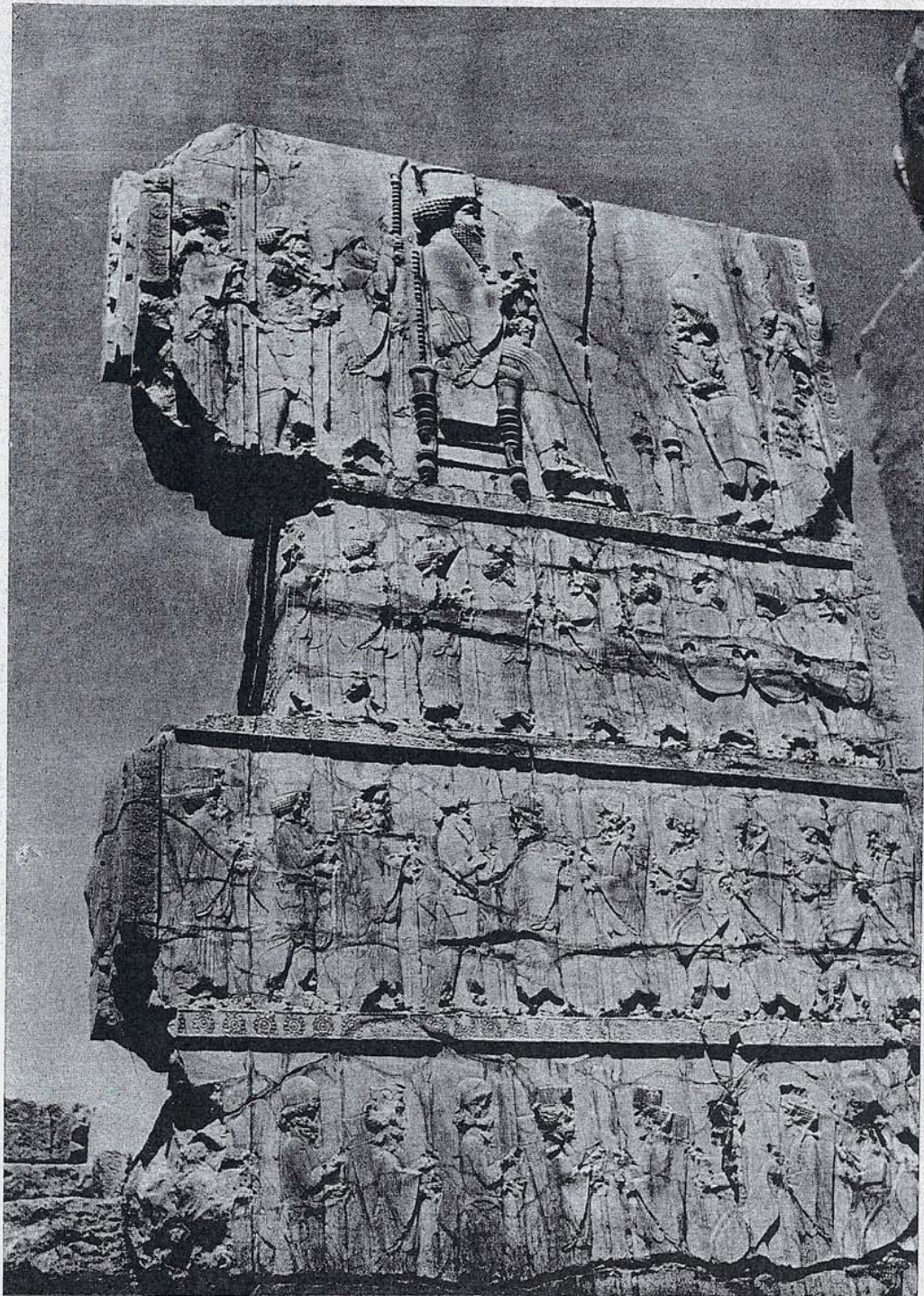




Tumba de Ciro en Pasagarda

La tumba de Ciro contiene los restos mortales de Ciro el Grande de Persia, emperador que fundó el imperio persa bajo la dinastía aqueménida.

La tumba corresponde a una tipología sencilla y de pequeño tamaño que alcanza los 11 metros. Se alza sobre un basamento construido con piedra caliza en bloques regulares. Sobre el se sitúa una especie de urna funeraria con frontón y cubierta a dos aguas y con una ornamentación escasa. Este tipo de enterramiento se diferencia del otro habitual que es el hipogeo excavado en roca al estilo egipcio como el de Darío I en Naqsh-e Rostam.



Esculturas de la Sala de Audiencias del Palacio de Darío, en Persépolis

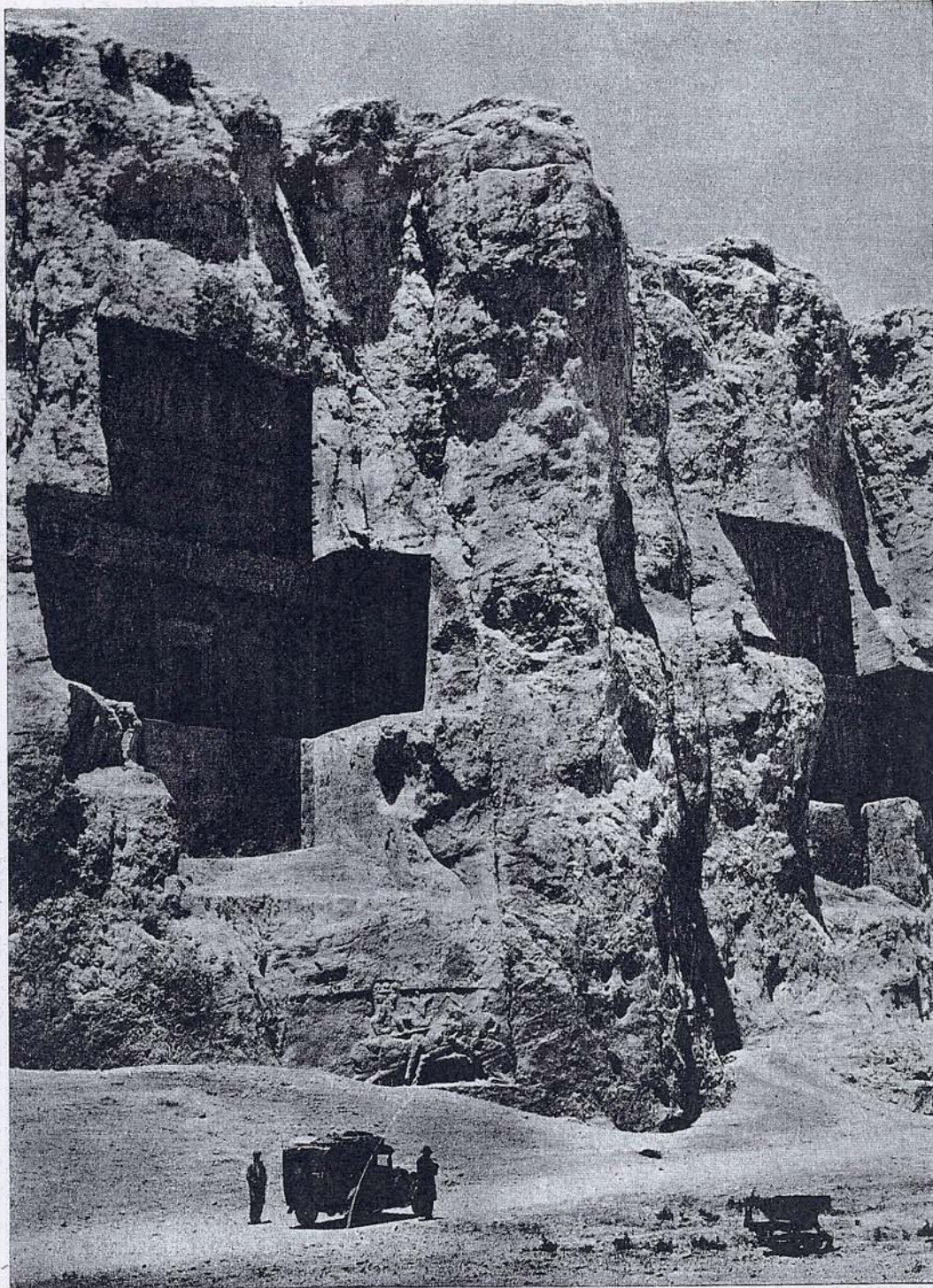




Relieves en la Sala de Audiencias en Persépolis

Estos relieves estarían situados en la Apadana o Sala de audiencias que construyó Darío el Grande. El comienzo del palacio se fecha hacia 515 a.C. Se encuentra en el complejo o ciudad conocida como Persépolis (ciudad persa). Hoy podemos visitar esta ciudad a unos 70 km. de la ciudad de Shiraz en Irán.

Esta foto nos muestra los famosos relieves de guerreros. Una manera de narrar una historia es la utilización de un friso corrido para dar la sensación de movimiento. En estos frisos hay una gran profusión de detalles. Plasman acción. Este caso es un desfile de aguerridos soldados con sus lanzas, escudos y cascos. En la parte superior del relieve se encuentra su rey.



Tumba de Jerjes en la Necrópolis Real de Rostam





Tumbas hipogeas en Naqs-i-Rustam

Naqsh-e Rostam o Nakhsh-i-Rostam o Naqs-i-Rustam, es un sitio arqueológico situado a unos 3 km al noroeste de Persépolis, en la provincia de Fars en Irán.

Esta foto nos muestra la tumba de Jerjes. Está excavada en una pared rocosa. A su lado podemos ver otros tres enterramientos entre ellos el de Darío I. Este modelo de enterramiento corresponde al hipogeo inspirado en los modelos egipcios. Aparte de ser conocidas por sus tumbas también lo son por los magníficos relieves. Están realizados casi en bulto redondo y muestran distintas figuras. Uno de los más vistosos es el que representa la victoria de Sapor I sobre Valeriano, emperador romano. Sapor I se encuentra a lomos de su caballo y Valeriano se arrodilla a los pies del corcel.

de los más curiosos de Persia. Construido sobre una enorme roca y rodeado de murallas, parece en medio de aquella inmensa llanura un islote fortificado. Debido a su privilegiada situación ha sido uno de los pocos lugares que nada tenían que temer de las hordas armadas que infestaban el país saqueándolo todo a su paso.

La pista que había de conducirnos a Shiraz pasa también muy cerca de Pasargadae, la ciudad fundada por Ciro en el siglo VI (antes de J. C.) y de la que quedan hoy en día escasos vestigios. Sin embargo se conserva casi intacta la tumba del gran rey, y en ella puede leerse aún, escrita en caracteres cuneiformes, la siguiente admirable inscripción: «Oh tu, quienquiera que seas y de donde quiera que vengas, porque sé que has de venir: Yo soy Ciro, hijo de Cambises, fundador del Imperio Persa que ha gobernado Asia, no me prives por lo tanto del poco de tierra que cubre mi cuerpo».

Para llegar hasta Pasargadae, tuvimos que dejar la pista general y durante cuatro o cinco kilómetros tirar a campo traviesa como buenamente lo entendimos, realizando con el auto verdaderas acrobacias; pero, quien se aventuraba a recorrer esa distancia a pie bajo un sol de fuego? Sin la ayuda de unos campesinos, creo sinceramente que no hubiéramos conseguido franquear un regato cuyo paso era realmente difícil; claro que esta ayuda fué de lo más interesada y como la propina que se les diera no les pareciese lo suficientemente espléndida, llegaron incluso a amenazarnos con los azadones que llevaban. La cosa se iba poniendo realmente fea y optamos por pisar a fondo el acelerador y dejarlos

plantados y con las ganas de jugarlos una mala partida.

Tengo el convencimiento de que la mayor parte de estos individuos son los mismos que hasta hace muy pocos años se dedicaban a desvalijar a los infelices viajeros que tenían la osadía de aventurarse por estos parajes. Ahora, al haber sido desarmados por el actual gobierno, no pueden muy a pesar suyo seguir dedicándose a tan lucrativo «deporte»; lo sentimos por ellos pero nos alegramos por los desgraciados que tantas y tantas veces habrán sido víctimas de su rapiña, y también... un poco por nosotros!

Unos cincuenta kilómetros antes de llegar a Shiraz se encuentran las ruinas de Persépolis, que pese a su lejanía y a su difícil acceso, gozan de fama universal. Todo un día les consagramos, visitándolas con detenimiento y contemplando los relieves de Rostan, Necrópolis Real de Persépolis: Aquí no podemos menos de repetir lo que dijimos al referirnos a Ispahán: Persépolis y Rostan son de tal interés y revisten tal importancia en la historia y en la civilización del mundo, que deben ser objeto de «capítulo aparte». La descripción de las mismas no puede en manera alguna resumirse en unas pocas y mal hilvanadas líneas.

"EL JARDIN PERFUMADO DE SAADI"

Chiraz es una de las poblaciones más interesantes del Irán y los terrenos que la rodean tienen fama de ser muy fértiles. Es la capital de la provincia de Fars, en la que los arios se instalaron allá por el siglo XI (antes de J. C.) Refiriéndose a esta región, Darío el Grande, en una de las muchas inscripciones que se conservan en Persépolis, dice: «El territorio





Caravana acampada en las proximidades de Yezd

de Fars posee enormes riquezas, magníficos caballos y hombres valerosos que no temen a enemigo alguno: el Dios Ahuramazda lo ha puesto bajo mi protección». Como se ve la historia de Chiraz se pierde en la antigüedad.

Sus jardines colgantes, que se elevan paulatinamente en terrazas superpuestas, tienen merecida fama en todo el país. Es además Chiraz una ciudad muy industrial y son famosos sus tapices y los objetos de plata repujada tan artísticos que en ella se elaboran. Aquí como en Ispahán, parece no ha pasado el tiempo, y en sus bazares, medersas y mezquitas, se respira un delicioso ambiente de poesía y de quietud que constituye su principal encanto, y que indudablemente inspiraron a su poeta el célebre Saadi, cuando escri-

bió aquel maravilloso poema traducido a todos los idiomas, que lleva por título: «El Jardín Perfumado».

El insigne poeta nació en Chiraz a fines del siglo XII y se dice murió a la edad de ciento siete años; fué además un gran viajero, visitó Abisinia, Egipto, Palestina, Asia Menor, Armenia y la India, y como buen creyente, estuvo catorce veces en la Meca. La tumba de Saadi, en un lugar muy pintoresco, rodeada de arbustos y flores, sigue siendo objeto de gran veneración.

Al dejar Chiraz tuvimos que retroceder no pocos kilómetros por el camino de Ispahán, hasta llegar a la bifurcación de Yezd. Son tan escasas las pistas carrozables en el Irán, que muchas veces, para ir a puntos que están relativamente cerca los unos de los otros,



Yezd

A cerca de 3000 años se remonta la historia de Yezd. Parece ser que su nombre derivado del rey sasánida Yazdegard I. Esta ciudad era un gran centro zoroastriano. El zoroastrismo es una religión y filosofía basadas en las enseñanzas del profeta iraní Zoroastro o más conocido como Zaratustra. Debido a su ubicación, difícil acceso y apartada de las rutas, se mantuvo inmune a batallas y saqueos. Todavía se pueden observar algún edificio de aquella época como la conocida Torre del silencio en la cual practicaban sus ritos fúnebres.



a falta de vías de comunicación obliga a dar mil rodeos.

LOS ADORADORES DEL FUEGO

Yezd es un pueblo de mala muerte que goza de la bien ganada fama de ser uno de los lugares más calurosos de toda Persia. En Yezd, la inmensa mayoría de la población es zoroastra, es decir que son sus habitantes adoradores del fuego, elemento que todo lo purifica.

No se sabe a ciencia cierta en que época vivió Zaratustra fundador de esta religión, pues si bien algunos la hacen remontar al siglo XII (antes de J. C.) otros opinan fué fundada entre los siglos VII y VI (antes de J. C.) Los adoradores del fuego, que en tiempos pasados contaban con no pocos millones de adeptos, se vieron arrollados más tarde por la ola islámica, y puede decirse que hoy en día sólo existen algunos zoroastras en Yezd y en Bombay, donde los parsis, descendientes directos de los persas, siguen practicando estos ritos.

La leyenda cuenta que su fundador, después de haber pasado su juventud dedicado exclusivamente a la caridad y a la meditación, se retiró en las montañas celebrando allí varias conferencias con el dios Ahuramazda, el cual le entregó las Sagradas Escrituras. Realizó diversos milagros en presencia de Darío el Grande y esto le suscitó tales envidias, que sus enemigos consiguieron fuera encarcelado. Pero contaba con la veneración y el aprecio de la mayoría de las gentes convertidas ya a sus teorías religiosas; ayudado por sus fieles discípulos, logró en poco tiempo hacerlas triunfar e implantarlas definitivamente en todo el país.

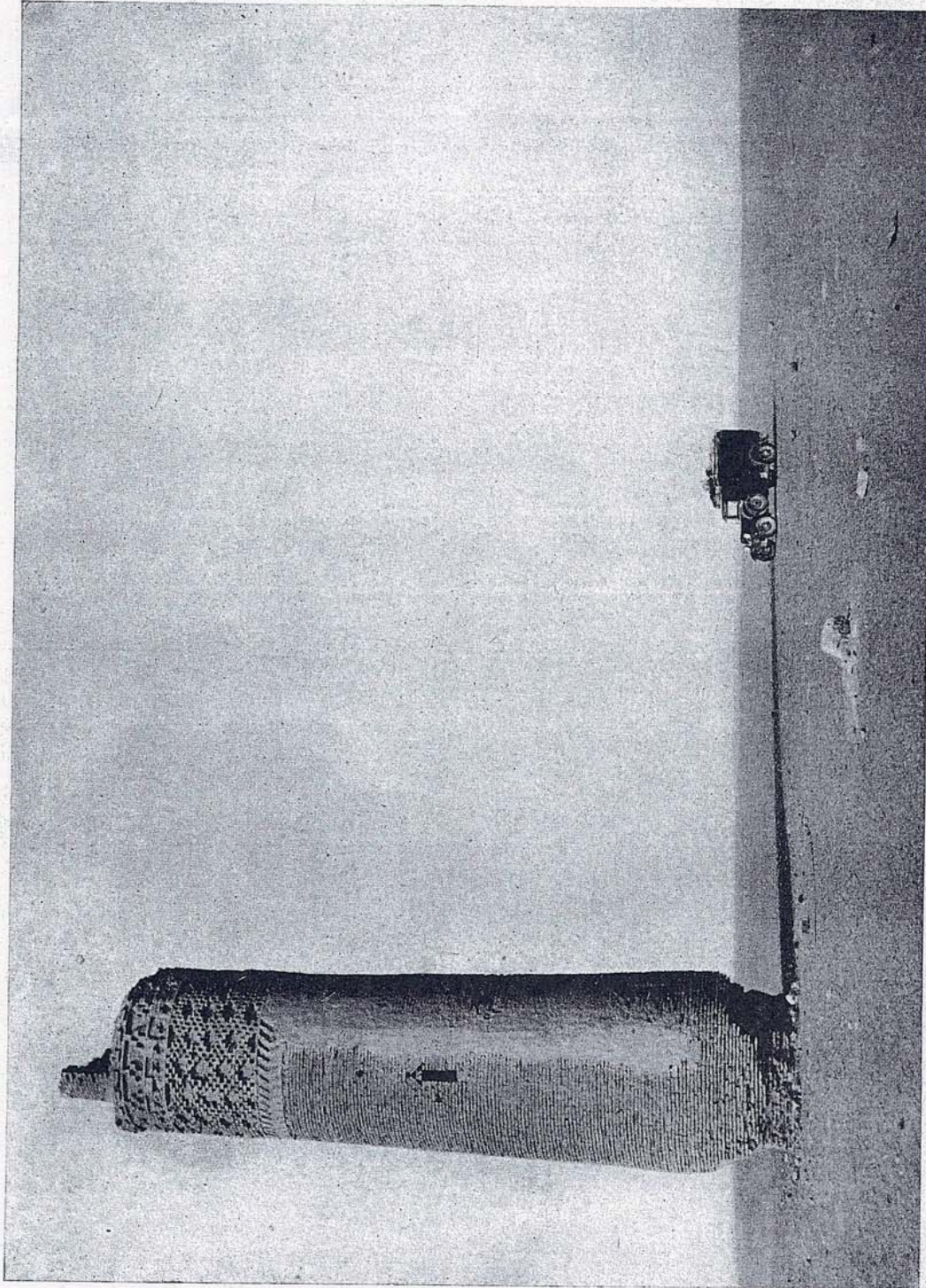
La doctrina está fundada en la existencia de dos principios, el bien y el mal,

representados respectivamente por Ahuramazda y Angramanyu, espíritus poderosos que están en lucha constante e igualada, que ha de resolverse algún día sin embargo, con el triunfo aplastante del primero. El hombre debe pelear siempre al lado de Ahuramazda y para ello la mejor manera de ayudarlo es dedicarse a la oración, practicar la caridad y trabajar sin descanso en las faenas agrícolas, ya que el trabajo al igual que el fuego, purifica al hombre. Al término de la lucha entre los poderosos dioses, todos los seres se reconciliarán entre sí en la única adoración del bien. Los símbolos de la religión son el sol, astro que brilla en el cielo, y el fuego, que debe arder en la cosa de todo buen creyente.

En los montes cercanos y a escasos kilómetros de Yezd, pueden contemplarse aún dos Torres del Silencio, que como se sabe, sirven de última morada a los zoroastras. Tal vez la comparación sea un poco irreverente, pero estos edificios, aunque de dimensiones mucho más reducidas, tienen gran semejanza con el aspecto exterior de nuestras Plazas de Toros. En el interior del recinto existen planos inclinados sobre los que quedan expuestos los cuerpos, para que sea el mismo sol que engendra el calor y la vida, el que los destruya y purifique. La realidad es muy otra y mucho más repugnante, ya que son los buitres, que montan una guardia constante alrededor de estas torres, los encargados de dar pronta cuenta de las presas que les traen.

EL INFIERNO DE SHURGAZ

De Yezd a Kirman la pista es muy mala y atraviesa regiones pobres y deshabitadas en las que apenas si se encuen-



Torre del Sbab Nadir (siglo XVII), en el desierto de Shurgaz



tra una gota de agua, verdaderos páramos desolados y desprovistos por entero de vegetación y de vida.

Kirman ofrece también el mismo lamentable aspecto. Durante largos siglos, fué una ciudad muy próspera y plaza fuerte de importancia, pero hoy en día, medio abandonada, sus hermosas puertas, sus altas murallas y sus mismas mezquitas van derrumbándose poco a poco sin que nadie trate de poner remedio a tanto a mal. De seguir así, al correr del tiempo, solo quedará un informe montón de ruinas de la que fué un día una de las primeras poblaciones de Persia.

La pista que conduce a Bam es francamente infernal, y sin embargo no da más que una idea remota de lo que ha de ser más tarde el recorrido Bam-Zahedán. En nuestros viajes, hemos atravesado el Sahara de parte a parte repetidas veces, y jamás hallamos lugar que tenga punto de comparación con estos terribles arenales de Shurgaz, verdadero infierno capaz de acobardar al más templado. Por algo en Teherán trataron con tanto empeño de disuadirnos de nuestro propósito!

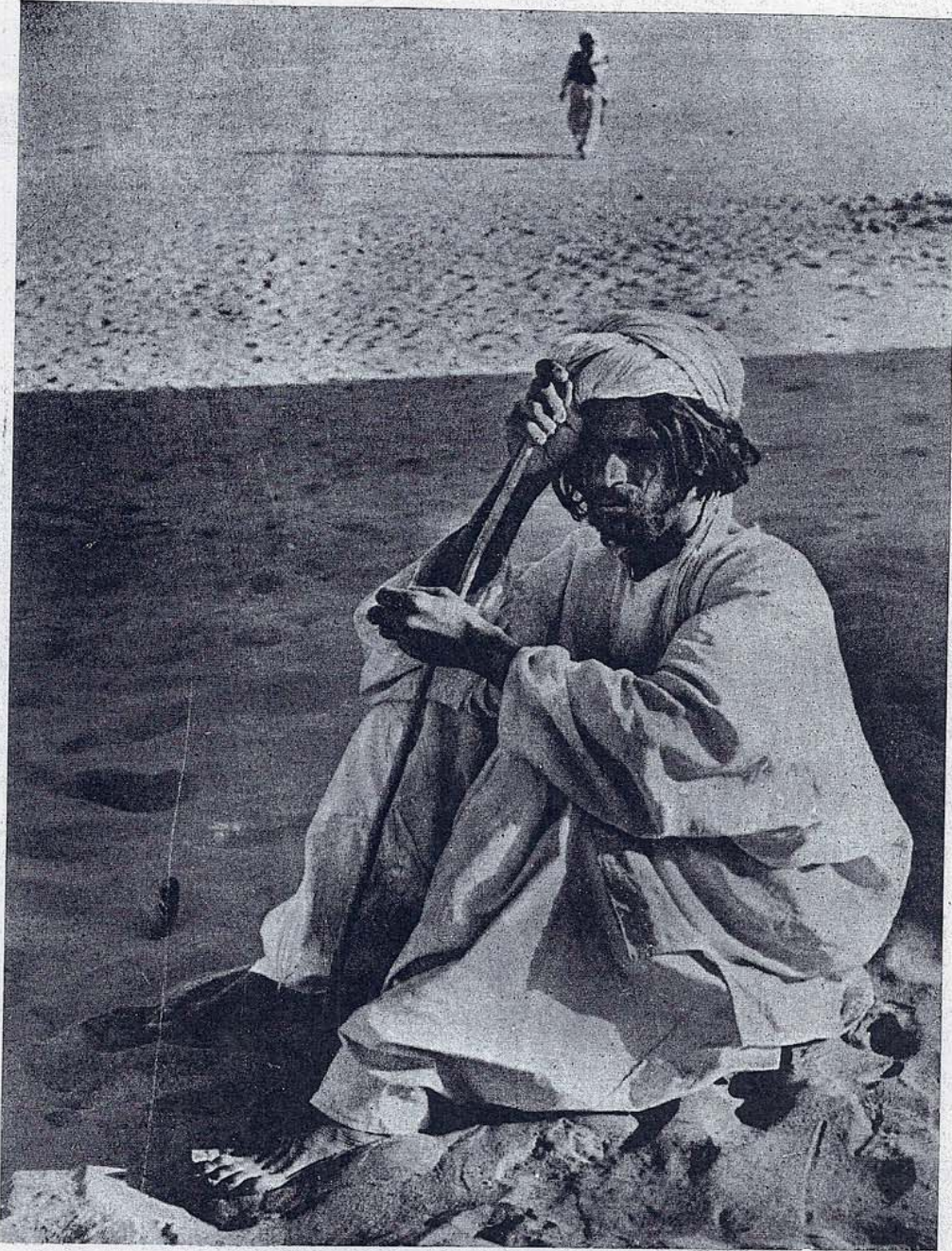
Los 400 kilómetros que tuvimos que recorrer fueron un horrible martirio! Temperatura abrasadora jamás sentida hasta ahora, tormenta de arena constante que hace se nubla el sol e impide toda orientación, terreno en el que alternan los cahóticos pedregales con las inmensas extensiones de finísima arena dentro de la cual, por mucho que se haga, se hunden más y más las ruedas del auto... en fin, parece que todos los elementos se han confabulado para hacer imposible la empresa. Asegura la leyenda, son los propios genios de

los dunas los causantes de tantos males; defienden por todos los medios a su alcance la supremacía de sus dominios y no quieren se vea turbada, por audaces aventureros, la paz en que viven. No soy supersticioso, pero ciertamente que aquello sabrecoge y tiene algo de sobrenatural! La tormenta de arena enturbia de tal manera la vista y llega a meterse tan dentro de los poros, que hay momentos en que cunde el desanimo y la desesperación, y no puede apartarse de la imaginación del viajero, la muerte horrorosa que le espera si llega a extraviarse, cosa en verdad nada difícil.

Fué milagro, el que extenuados y sin fuerzas para seguir luchando, consiguiéramos al fin salir de esa espantosa pesadilla.

Si a nosotros en realidad nada malo nos había ocurrido, no podía decirse otro tanto de la pobre camioneta que salió mal parada de prueba de tan excepcional dureza. El chasis aparecía partido en dos, pero maltrecha y todo, sujeta con alambres y cuerdas, siguió valientemente adelante deseosa sin duda ella también de alejarse cuanto antes de aquella dantesca visión.

Estaba escrito que esa noche no habíamos de llegar a Zahedán; en las cercanías de este pueblo nos encontramos con que las tribus vecinas del Beluschistán, enemigas mortales de los persas, se habían sublevado y era de todo punto imposible el poder pasar. A regañadientes tuvimos que conformarnos y optamos por montar nuestras camas de campaña al aire libre, cerca de un puesto guarnecido por soldados persas. Aunque muchos no lo quieran creer, podemos asegurar que tuvo aquella noche, estrellada y magnífica



Tipo Beluchi en pleno desierto





Beluchi

Tipo Beluchi en pleno desierto. El pie de foto de ésta y de la página anterior es el mismo, poco o nada parece haber cambiado en la vida de los moradores de Beluchistán.

un encanto extraordinario: nos dormimos arrullados por el monótono sonido de los tambores y los cantos guerreros de los Beluchis, que, desparramados por los montes cercanos, se aprestaban a la lucha.

A la mañana siguiente, y escoltados por un nutrido grupo de soldados, atravesamos a toda velocidad un imponente desfiladero dominado por las tribus insurrectas, teniendo la enorme suerte de no ser tiroteados por ellas. Habíamos salvado el peligro, y ya sin nuevas dificultades, pudimos al fin llegar a Zahedán.

Tampoco olvidaremos fácilmente los cuatro o cinco días, que bien a pesar nuestro, tuvimos que pasar en ese pueblo sucio e insignificante; pero con la camioneta destrozada no podíamos continuar, y bajo un sol de justicia, en medio de la calle, frente a una prehistórica herrería, hubo de arreglarse el chasis del automóvil, desmontando para ello toda la carrocería. A no ser por la pericia y la maña de que dió muestras constantes nuestro mecánico, a buen seguro no habiéramos salido de allí en tan corto espacio de tiempo.

Pese a nuestras últimas aventuras, al dejar Persia, llevábamos un gratísimo recuerdo de este país. Durante el viaje, las autoridades, lejos de molestarnos, tuvieron para con nosotros sin número de atenciones, desviviéndose en todo momento por servirnos y procurando que nuestra estancia en el Irán fuera siempre lo más agradable posible. Para dar idea de cómo fuimos atendidos, sólo diré, que en todas las provincias por donde pasamos, los gobernadores se pusieron a nuestra entera disposición, obsequiándonos y tratando de colmar nuestros menores deseos.

Llevaba además un tesoro para mí de inapreciable valor: una detallada documentación fotográfica de cuantas maravillas habíamos contemplado, muchas de las cuales fuimos tal vez los primeros en poder fotografiar.

BELUCHISTAN

Pocos lugares tan salvajes y deshabitados como el Beluchistán; nada hay en esta región que pueda llamar la atención del viajero, ni paisajes grandiosos, ni obras de arte, ni tan siquiera vestigios de pasadas civilizaciones; pero en ese inmenso y desolado país, hay sin embargo un no se qué, que atrae y fascina.

En aquellos desiertos inmensos bordeados por altísimas montañas de impresionante aridez, y al igual que las escasas tribus que los habitan, se siente uno libre y feliz, sin preocupaciones y exento en absoluto de esos prejuicios y convencionalismos que existen en nuestros países civilizados, y que sirven solamente para amargarnos la existencia.

No hay duda de que estas tribus miserables del Beluchistán, que viven con muchos siglos de atraso, pero sin ambiciones ni tentaciones que no conocen, son mejores y más dichosas que nosotros.

Tardamos varios días en recorrer la larga distancia que separa Zahedan de Queta. Las dificultades se amontonaban a lo largo de nuestra ruta, y el calor, a determinadas horas del día, era asfixiante; menos mal que de noche refrescaba algo.

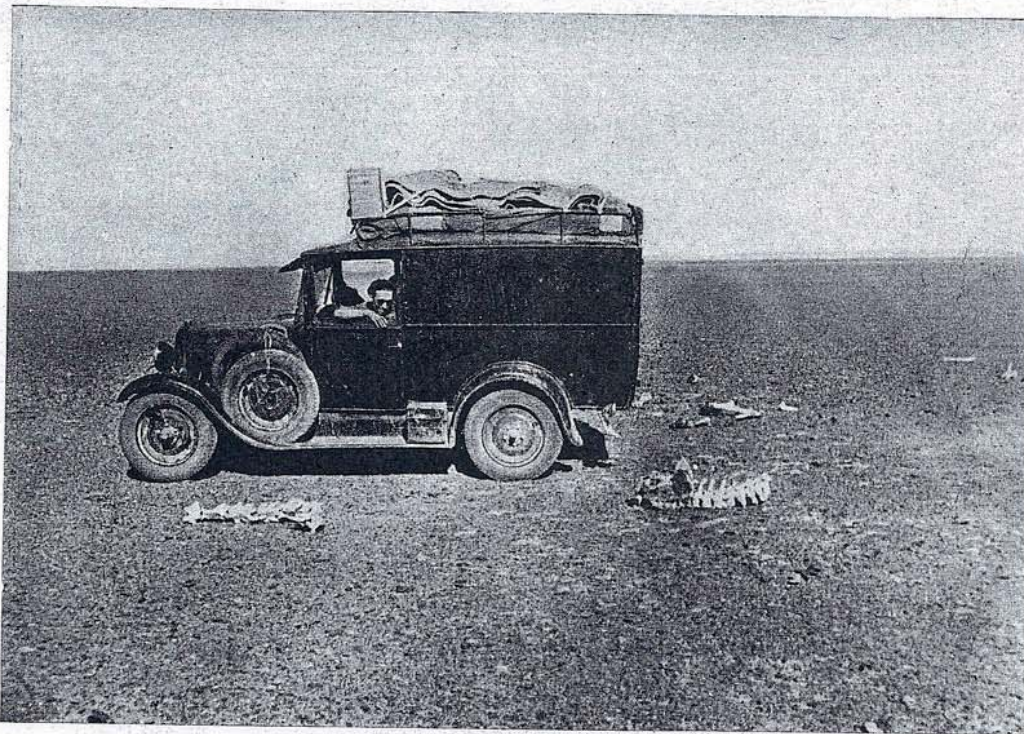
No existen pistas en este recorrido y si únicamente, veredas más o menos transitables que servían cuando menos para orientarnos, aunque a decir ver-

dad esta orientación se hacía, a medida que avanzábamos, cada vez más difícil.

Las tribus nómadas acampadas al borde del camino, con sus raquíticos

viaje a la India es el de estas patriarcales familias, que viven felices en medio de sus rebaños.

Fué Queta próspera capital del Beluchistán. Edificada en lugar alto y



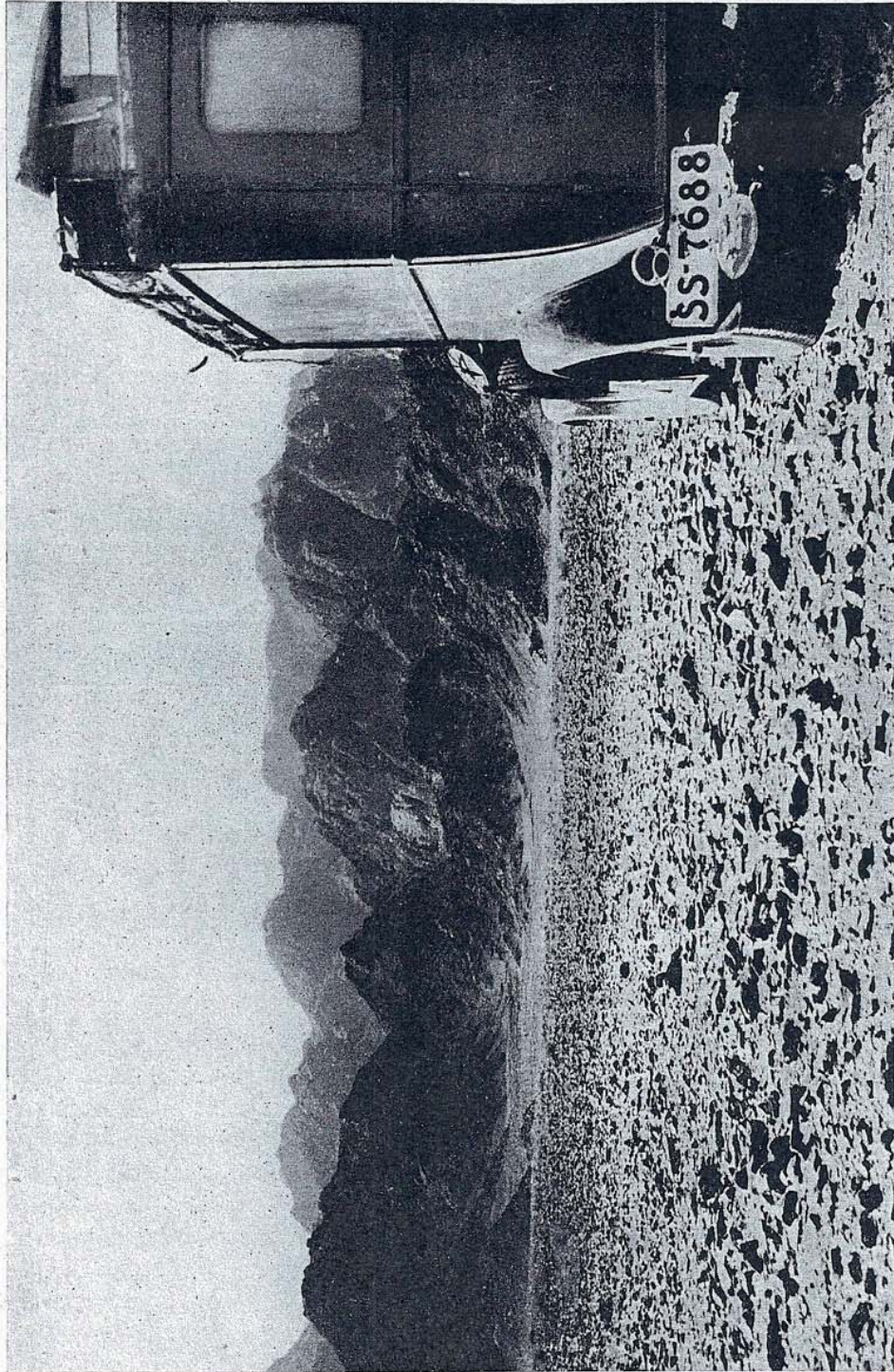
El desierto está sembrado de esqueletos de camello que recuerdan el paso de las caravanas

y escasos ganados, nos recibían admirablemente ofreciéndonos lo poco que tenían: leche de camella o té, única bebida esta que consigue apagar la sed en el desierto. Al aproximarse nuestro auto, los niños huían despavoridos, era seguramente el primer coche que veían y les infundía un terror incontenible. Las mujeres tampoco se sentían muy seguras y solo la actitud tan acogedora de los hombres, las tranquilizaba un poco.

Uno de los recuerdos más gratos que guardaremos siempre de nuestro

muy sano, no lejos de la frontera de la India, con ferrocarril y buenas pistas que le permitían una fácil comunicación con este país, llegó a ser una población importante y moderna, con amplias avenidas, buenos edificios y bien surtidas tiendas.

Pero hablamos en pasado, porque Queta ya no existe! Cuando llegamos, el cuadro era desolador. De la que había sido hasta hacía poco tiempo ciudad floreciente solo quedaban escombros; ni una sola casa en pie, todo arrasado en forma tal que ni el más terrible de los bombardeos hubiera



En el Beluchistán, los imponentes pedregales alternan con las dunas de arena





Beluchistán

Beluchistán es una región histórica en el sur del Asia Central. Hoy su territorio está repartido entre varios países. Su parte oeste corresponde a Irán (provincias de Sistán y Baluchistán) La parte norte pertenece a Afganistán y la parte este a la provincia pakistani de Baluchistán. Después de la retirada del ejército británico de la India en 1947 la provincia de Beluchistán votó a favor de la unión con Pakistán.



La cámara sorprende este curioso grupo de mujeres del Beluchistán, tan reacias siempre a dejarse fotografiar





Un montón de ruinas es todo cuanto queda de Queta

podido causar estragos semejantes.

Ocho meses antes y en las primeras horas de la madrugada, un espantoso temblor de tierra había destruido en pocos segundos esta hermosa ciudad de sesenta mil almas. En la terrible catástrofe perecieron cuarenta y cinco mil personas, la mayoría de las cuales quedaron sepultadas bajo las ruinas de los edificios y muchas de ellas aún con vida. Pero por la oscuridad, el pánico general y la falta absoluta de medios adecuados, fué imposible prestar ayuda alguna a los heridos.

Testigos presenciales salvados milagrosamente nos contaban, con emoción mal disimulada, el horror de aquella noche; de su mente no lograban borrar aquel cuadro desolador, ni los lamentos angustiosos de los que agonizaban sin que se les pudiera soco-

rrer. En esta forma y por falta de asistencia murieron millares de personas.

Hoy en día Queta es un inmenso campamento. De entre los escombros, poco a poco, van surgiendo algunos barracones de madera que sirven de cobijo a las familias que se salvaron pero que todo lo perdieron. El cuadro es de los que deprime y obsesiona por su horror.

Cuando después de un día de descanso emprendimos de nuevo la marcha hacia la frontera afgana, experimentamos un verdadero alivio, ya que al alejarnos, nos parecía acabábamos de vivir una horrible pesadilla.

Y con esa impresión de tristeza infinita, abandonamos este hospitalario país para internarnos en la Sagrada Tierra de Afganistán.

(El final en el próximo número)